

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/El-fraude-de-las-fake-news>

El fraude de las « fake news »

- Empire et Résistance - Bataille pour l'information -

Date de mise en ligne : lundi 22 octobre 2018

Description :

El fraude de las « fake news ». La ruptura del monopolio propagandístico occidental genera nuevas armas soft. Rafael Poch de Feliu

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La ruptura del monopolio propagandístico occidental genera nuevas armas soft.

Entre los últimos conceptos importados de Estados Unidos, el de « *fake news* » (noticias falsas) se ha instalado inocentemente en nuestro lenguaje. ¿Qué significa ? Noticias falsas las ha habido siempre. Recuerden que la guerra de Cuba fue facilitada por la voladura del « Maine », que la de Vietnam comenzó con el ficticio « incidente de Tonkín » y que la de Irak tuvo por motivo las inexistentes armas de destrucción masiva de Sadam Hussein.

Sí, la tecnología digital permite la multiplicación de mensajes y noticias en una escala nueva, pero la simple realidad es que la mentira y la falsificación forman parte del periodismo realmente existente. Eso tiene que ver con la corrupción estructural que rodea a la información, que en nuestro mundo suele estar en manos de empresas mediáticas de grandes magnates y de poderes estructuralmente incompatibles con los intereses de la mayoría social. También tiene que ver con el pluralismo de puntos de vista y con el hecho de que los informadores practican siempre una selección que nunca es neutra al elegir sus noticias. Entonces, ¿a santo de qué nos vienen ahora con ese concepto ?

El desencadenante ha sido la paranoica tesis americana de que los rusos determinaron el resultado de sus últimas elecciones presidenciales, pero el motivo de fondo es la crisis del monopolio informativo occidental.

Rusos y chinos -y también árabes y latinoamericanos- han creado en los últimos años sus propios aparatos de propaganda global. Ahora, en esta época de imperios combatientes, cualquier guerra y conflicto entre potencias, tiene más de una versión. Es así como, además de propagar guerras, Estados Unidos abre una nueva « guerra soft » contra los aparatos de propaganda de sus rivales, particularmente Rusia y China. El principal objetivo de esa acción son el canal global de televisión rusa [RT](#) y la agencia [Sputnik](#). La meta es, llegado el momento, prohibir o censurar la acción de esos medios en Euroatlántida. Y la acusación : fabricar « *fake news* ». Como suele ocurrir la Unión y el Parlamento europeos se han metido en esa guerra.

Una ley francesa actualmente en proyecto contempla la posibilidad de cierre de canales y medios de información que estén, « *bajo influencia de un estado extranjero* ». El problema es que todos los medios públicos emiten la influencia del país al que pertenecen. Algunos periodistas necios -en el diario Le Monde y en varios diarios alemanes, por ejemplo- han establecido servicios para desenmascarar « *fake news* », naturalmente excluyendo las que ellos mismos lanzan, es decir se arrojan la capacidad de establecer lo que es verdadero y lo que es falso, dando por supuesto que lo suyo es siempre neutro y objetivo.

El problema, como ha dicho Jean-Luc Melenchon, es que la « verdad » es algo bastante controvertido. A mí, por ejemplo, me parece que la receta neoliberal que nos hacen pasar por panacea es un desastre al servicio de los más ricos, pero eso forma parte de la batalla de ideas, es decir de los intereses que defiendes. Lo que es el colmo es que aquellos personajes y medios cuya información consiste en la defensa continua del orden establecido, lo que implica mentir diariamente, pretendan dictaminar lo que es verdadero y falso desde su pretendida y angelical objetividad.

El dominio occidental del informe global sigue siendo aplastante, RT tiene un presupuesto de 300 millones de dólares anuales sin que exista una red de emergentes que coordine sus mensajes con, por ejemplo, la china CCTV, la televisión iraní o Telesur. Pero la red occidental sí es una suma de aparatos bastante coordinados en su informe sobre Rusia y muchos otros temas : la Deutsche Welle tiene un presupuesto de 350 millones, la francesa RFI, 380 millones, la BBC 524 y el complejo de Estados Unidos, que lleva décadas emitiendo en casi todas las lenguas de la ex URSS (y son muchas lenguas), muchos más millones. Y todo ello sin contar con los medios privados y sin tener

en cuenta la enormidad que representa el complejo Hollywood, que, como dice Laurent Dauré, es, « la continuación de la política de Washington por otros medios ». Los emergentes no tienen, ni tendrán hasta donde alcanza la vista, algo comparable a Hollywood.

Pese a esta desproporción de medios, la mera ruptura del monopolio propagandístico ya crea una nueva tensión. Y ese frente de « guerra soft » se arma de nuevos conceptos. « *Fake news* » es uno de ellos, y, haciendo honor a su nombre, es una falsificación.

Rafael Poch de Feliu para su [Blog personal](#)

[Blog personal](#). Catalunya, 21 de octubre de 2018

* **Rafael Poch-de-Feliu** (Barcelona, 1956) ha sido durante más de veinte años corresponsal de *La Vanguardia* en Moscú, Pekín y París. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de *Die Tageszeitung*, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). [Blog personal](#)